

El desarrollo de los pueblos : responsabilidad solidaria

por Rik Vermeire

INTRODUCCIÓN

1. Subdesarrollo y desarrollo son fenómenos extremadamente complejos. Es importante diseccionarlos para ver más claro en el juego de las causas y efectos.

A este fin, se procederá a un análisis de las estructuras y de las relaciones tanto al nivel nacional como internacional.

2. Sería en vano querer eliminar el subdesarrollo y querer provocar el desarrollo por la sola yuxtaposición de medidas y acciones fragmentarias.

Subdesarrollo y desarrollo son en realidad problemas políticos y su solución exige una metodología de reflexión y de acción.

En esta búsqueda no se puede hacer abstracción de las responsabilidades de los dirigentes de empresa.

3. Estas responsabilidades encuentran para los dirigentes de empresas su concretización en algunos sectores privilegiados de acción. Estos temas se tratarán como temas anexos.

I. El subdesarrollo y el desarrollo : problemas estructurales

1.1. *Subdesarrollo y desarrollo : proceso causal y acumulativo*

El subdesarrollo, tanto como el desarrollo son mecanismos extremadamente complejos. Toda conclusión simplista o precoz debe ser descartada.

Es más, en el plan de la teoría no existe todavía una « doctrina » o una explicación generalmente admitida y las diferentes corrientes ideológicas continúan enfrentándose.

Ciertas explicaciones son de orden económico, otras de orden social, otras de orden político. Agreguemos que el subdesarrollo y el desarrollo no se presentan necesariamente bajo la misma forma en todos los países y en todos los continentes.

Limitándonos al subdesarrollo podemos distinguir diferencias:

- de grado: por ejemplo, el ingreso nacional en Argentina y en Bolivia;
- de amplitud: por ejemplo la tasa de crecimiento en India y en Tchad;
- de naturaleza: por ejemplo la guerra en Vietnam y la sequía en Etiopía;
- de origen: por ejemplo, el desierto en Libia y el petróleo en Irán.

Esto no impide que el subdesarrollo se localice en sitios bien determinados y que tal constatación es válida también en lo que concierne al desarrollo.

Subdesarrollo y desarrollo son, seguramente, nociones relativas, por ejemplo: « Argentina y Ruanda, Bélgica y Estados Unidos » que, sin embargo, no pueden ocultar realidades a veces crueles.

Sea cual fuere la óptica de la explicación que se trata de dar al subdesarrollo, un consenso surge ya para admitir que se trata de un fenómeno

No se puede reducir al subdesarrollo a una causa única, como que no existe « primun móvile » al desarrollo.

Las causas y efectos repercuten en una interacción constante.

En el plano individual, algunos quedan pobres porque no tienen trabajo; no tienen trabajo porque están enfermos; están enfermos porque están subalimentados, etc.

Al nivel de la nación, el país está subdesarrollado porque no tiene industrias; no hay industrias porque no hay divisas; no hay divisas porque las materias primas se venden mal, etc.

Es conveniente, por otra parte, no confundir causas y efectos.

Los obreros europeos del siglo XIX no eran pobres porque bebían; sino que bebían porque eran pobres.

Los países en vía de desarrollo no son subdesarrollados porque sufren analfabetismo, huelgas, corrupción, etc., sino que tienen el analfabetismo, etc. porque están subdesarrollados. Confundir causas y efectos conduce a un fracaso.

Nadie testimonia confianza al médico que sólo se ocupa de los síntomas de la enfermedad y descuida las causas.

Prestar atención a las consecuencias del subdesarrollo y dejar de lado las causas, tendría como resultado movilizar mucha energía en esfuerzos vanos.

1.2. Fracaso de la ayuda y del providencialismo

Durante largos años, los países industriales han querido venir en ayuda de los países subdesarrollados.

Dejando por momento de lado las consideraciones políticas, militares, estratégicas, y mercantiles que inspiran su acción y que hacen descubrir que ellos piensan tanto, sino más en sus propios intereses que en los intereses de los países en vía de desarrollo, se puede constatar que su política se resume en:

- envío de expertos técnicos o voluntarios a la cooperación;
- realización de ciertos microproyectos;
- puestas a disposición de medios financieros bajo la forma de préstamos o dones.

Se trataba, y se trata todavía, de una *asistencia técnica*, que, en regla general, se inclina sobre las consecuencias del subdesarrollo y descuida las causas.

A este esfuerzo, por otra parte insuficiente, países industrializados, respondían y a veces responde todavía una espera de los países subdesarrollados que se ha calificado de providencialista.

El providencialismo es la actitud de creer que la asistencia técnica y la ayuda financiera de los países industrializados serían capaces de llenar un retardo económico y de provocar un cambio social, es decir que la ayuda sería de naturaleza a transformar la sociedad.

Debajo de este doble concepto: ayuda y providencialismo se encuentra otro concepto fundamental, el de creer que los países industriales serían modelos a imitar.

Sería suficiente a los países en vía de desarrollo seguir el ejemplo de los países industrializados, aplicar sus métodos para llegar casi automáticamente al desarrollo.

Se sabe ahora que este razonamiento es falso por la simple razón que las situaciones no son las mismas.

Se sabe ahora también, al menos se comienza a percibirlo, que la asistencia técnica y la ayuda financiera pueden aliviar en algo la miseria permitir morir en mejores condiciones, como algunas judicaba...

El subdesarrollo está ciertamente caracterizado por un retardo de acrecentamiento de nivel de vida en relación al nivel de vida de otros países y es innegable que el alejamiento entre países en vía de desarrollo y países industrializados no hace más que aumentar.

Sin embargo, será imposible llenar el retraso, y también evitar que el alejamiento no se agrande, sino se llega a crear otro sistema de relaciones entre los países en vía de desarrollo y los países industrializados.

Al fin de cuentas, el subdesarrollo es el resultado de relaciones existentes.

En otros términos, el subdesarrollo es un problema estructural, y sin cambios de las estructuras actuales, ningún cambio notable es de esperar.

1.3. *El subdesarrollo : problema estructural*

El subdesarrollo implica el crecimiento económico, lo que subentiende el cambio social y supone la toma de conciencia de una nación o de un grupo de naciones.

Estos tres componentes: crecimiento económico, cambio social y toma de conciencia de una nación aparecen como esenciales. El grado de cada uno de ellos puede evidentemente ser diferente de cada país a país y lo es en realidad. Esto no impide que se los reencuentra en todos los países. Sin acción sobre cada uno de los componentes y sin interacción entre cada uno de ellos, no se puede esperar modificaciones durables.

La sociedad es un producto del hombre, pero el hombre es también un producto de la sociedad.

El hombre es capaz de dar una orientación a la sociedad, impulsos a la evolución, y también provocar revoluciones. Una historia secular lo demuestra ampliamente. Sigue siendo, sin embargo, cierto que en ciertas sociedades y en determinados periodos de la historia, el hombre queda prisionero de la sociedad y sufre su peso, algunas veces sus determinismos.

Reducir el subdesarrollo a la sola dimensión antropológica sería cometer un error de apreciación, puesto que la sociedad ejerce una influencia sobre las creencias y actitudes del hombre.

Se puede pues afirmar que el subdesarrollo y el desarrollo son problemas estructurales.

Por estructuras o sistemas sociales se entiende un conjunto de relaciones o de elementos que presentan entre ellos una cierta solidaridad, una interdependencia tal que concurren todos a un efecto global.

La estructura sobrevive en el medio de vida y por el medio de vida; ella tiende a una autodefensa.

« Un país desarrollado es un país que acepta recibir las influencias externas más numerosas pero que las controla de la manera más activa para conservar sus estados esenciales: una sociedad abierta, activa y resistente »¹.

Si se quiere entonces favorecer a acelerar el desarrollo de un país — y esto sea cual sea la tasa de su crecimiento económico — es indispensable ejercer una acción sobre las estructuras de la sociedad, es decir sobre la sociedad entera.

Que el subdesarrollo es un problema estructural puede ser demostrado por un análisis rápido de un doble feudalismo, el feudalismo nacional y el feudalismo internacional, los que son estructuras sociales.

1.4. *El feudalismo nacional*

A pesar de que los diversos problemas de los países en vías de desarrollo no sean siempre idénticos, la estructura de la sociedad constituye un obstáculo en la vía del desarrollo.

La economía de los países en vía de desarrollo aparece bajo una doble faz.

Por una parte, en el interior del país existe una economía no monetaria de subsistencia, injertado en una agricultura arcaica que apenas asegura la supervivencia de la masa — quedando el 70 u 80 % de la población — fuera del siglo, de la nación y de la civilización.

Por otra parte, a lo largo de las costas y en algunas grandes ciudades se instala una economía de tipo occidental, en manos de extranjeros o al servicio de extranjeros, viviendo de la exportación de los productos de base, destinados al occidente.

Entre estas dos economías no hay compenetración, sino cuando más una juxtaposición estéril. Los islotes occidentales existentes en los países en vías de desarrollo no constituyen generalmente los polos de crecimiento que desarrollarían un mercado interior, generador de trabajo y de poder de compra.

La dualidad económica de los países en vías de desarrollo no provoca solamente repercusiones económicas inmediatas, como la miseria y la huelga endémica sino que es también determinante de la morfología de una sociedad.

Las estructuras y las relaciones sociales son fuertemente influenciadas por la capacidad de producción, el consumo, la formación humana y profesional, la capilaridad social y la movilidad geográfica, las relaciones jerárquicas.

En una sociedad, donde el poder de compra es débil, donde el horizonte y la lealtad no van más allá del pueblo o la tribu, donde el hombre no puede hacer carrera, las instituciones sociales y, en consecuencia, el conjunto de la sociedad y de la comunidad están condenadas a la inmovilidad.

Es esto lo que permite a una clase superior alcanzar privilegios o conservarlos. Es por esto también que las influencias y las actitudes mágicas o religiosas siguen siendo apremiantes en los países en vía de desarrollo. Los herodianos no vacilan en servirse de elemento mágico para mantenerse en el poder.

Esta descripción rápida y sumaria indica cuáles son las estructuras de sociedad que oponen obstáculo al desarrollo.

Sería falso pretender que ningún esfuerzo de desarrollo es emprendido en los países en vías de desarrollo, pero sin ningún temor se puede afirmar que el resultado tangible no puede ser obtenido sino en la medida que se llegue a modificar las estructuras de sociedad.

Toda asistencia técnica o ayuda financiera que podría ser aportada del exterior es inoperante sin una toma de conciencia y sin un esfuerzo propio de los países en vía de desarrollo mismo.

Se puede decir que es en primer lugar a los países en vía de desarrollo que incumbe la responsabilidad de su propio desarrollo.

Ellos lo han declarado, por otra parte, sin reservas en el curso de la conferencia de Algeria que precedió a la conferencia de Nueva Delhi, donde no dejaron de confirmarlo.

1.5. *El feudalismo Internacional*

Si se puede declarar que los países en vía de desarrollo son ellos mismos responsables de su desarrollo, queda, sin embargo, por agregar que en las circunstancias presentes, ellos no son responsables de su estado de subdesarrollo.

Por el contrario, esta responsabilidad recae incontestablemente en los países industrializados.

En efecto, al lado o más exactamente encima del feudalismo nacional en los países en vía de desarrollo, existe otra estructura, a saber el feudalismo internacional.

Los países en vía de desarrollo son esencialmente países de monocultivo y de monoexplotación.

Sus riquezas naturales no son manufacturadas en el lugar sino exportadas tal como están hacia los países industrializados que transforman estas materias primas para sus propias necesidades y en beneficio de su comercio internacional.

A pesar de la emancipación política, se continua el pacto colonial, al término del cual, una de las partes debe ceder sus riquezas naturales a un precio que ellos no pueden determinar, pero que le impone el consumidor, mientras que la otra ennoblece a ésta agregándole valor.

Por más dinámico que pueda ser el esfuerzo de los países en vías de desarrollo y eficaz en los métodos aplicados, la puesta en obra y la ejecución de sus programas de desarrollo son casi continuamente trabadas por la inestabilidad de los mercados internacionales de materias primas, que son precisamente lo que esos países exportan, así como por los obstáculos externos que hacen difícil el acceso de sus productos de base y más todavía de sus productos semimanufacturados y manufacturados a los mercados de los países industrializados.

Las estructuras de los países industrializados mantienen por su poder económico, condenan a los países en vías de desarrollo a una situación de satélites económicos del occidente.

Sus economías son en realidad afluentes de la economía occidental.

Esta satelización es la verdadera causa del subdesarrollo, pues ella vuelve extremadamente difícil la creación de mercados internos en los países en vía de desarrollo, y, en consecuencia, la adquisición de un poder de compra o, en otros términos, la generalización del bienestar.

La riqueza del occidente está ciertamente basada sobre la técnica de los países industrializados y el trabajo de sus poblaciones; ella está también basada en el estancamiento económico de los países subdesarrollados y sobre la pobreza de sus masas.

Los elementos esenciales de esta satelización son conocidos.

Está la ley de la oferta y la demanda, que a nivel internacional juega en toda su rigidez en detrimento del más débil y en favor del más fuerte.

Están las trabas cuantitativas que obstaculizan la exportación de los productos de base, de los productos semiterminados y de los productos terminados.

Están las tasas al consumo que golpean los productos tropicales, en particular el café, el té y el cacao, las bananas y el azúcar de caña.

Están los derechos de entrada percibidos sobre los productos semiterminados y terminados y que permitan a los poderosos países industrializados de protegerse de la competencia eventual de los débiles países en vías de desarrollo.

Están los términos del intercambio que juegan en desfavor de los países en vía de desarrollo.

Están los invisibles que gravitan alrededor de los intercambios comerciales y que son igualmente prestados por los países industrializados. Hay detrás de todo esto una política económica, es decir, una política agrícola e industrial, en el interior de los países industrializados que estos últimos quieren mantener a cualquier precio.

Todos los países occidentales, comprendidos aquellos que no han tenido nunca colonias quieren mantener ese pacto de hierro, es decir, quieren continuar a retener el máximo de ventaja.

La constatación hecha a nivel de los países en vías de desarrollo es en consecuencia igualmente válida a nivel internacional, a saber: el desarrollo es impensable sin modificaciones profundas en las estructuras de sociedad.

1.6. *El subdesarrollo: Consecuencia de la dominación*

Es un hecho que el análisis marxista, según el cual el aumento del nivel de vida de grupos es compatible con un deterioro y un empobrecimiento de otros grupos sociales, es mucho más valedero en el plano internacional que en el plano nacional.

Es un hecho también que en un sistema liberal fundado sobre el libre cambio y la ley de la oferta y la demanda, los intercambios entre los países algunos de los cuales están industrializados y los otros son subdesarrollados, trae el desenlace de un proceso acumulativo que lleva al empobrecimiento constante y al estancamiento permanente de los países en vía de desarrollo y al enriquecimiento continuo de los países industrializados.

Es un hecho, en fin que la distancia que separa el mundo subdesarrollado del mundo desarrollado aumenta y continuará aumentando si nada cambia, puesto que no es la distancia misma que es esencial, sino más bien el género de relaciones que existen y que siguen existiendo.

Numerosos nombres pueden ser dados al sistema mundial: feudalismo internacional, colonialismo económico, capitalismo internacional. Son diversas expresiones de una única verdad de base: la dominación, la explotación, el empobrecimiento.

Esta situación no es accidental ni fatal. Ella es deseada por los países industrializados. Un vistazo a la historia desde el principio de la época colonial lo demuestra ampliamente. Todo es puesto en obra para que las economías de los países en vía de desarrollo sean y sigan siendo los afluentes de la riqueza occidental.

El profesor Nurske¹ afirma que los países en vía de desarrollo siguen siendo pobres porque son pobres.

La verdad es que ellos son pobres porque los países industrializados los mantienen en estado de pobreza.

El subdesarrollo de los países en vías de desarrollo es la consecuencia de su explotación sistemática por los países industrializados.

En otras palabras, es la explotación de esos países por los países industrializados la causa de su subdesarrollo.

El feudalismo internacional y el colonialismo económico tienen para más seguridad sus ramificaciones en los países mismos en vía de desarrollo.

Los poderosos y los ricos que ejercen el poder en los países en vía de desarrollo son en general colaboradores del oeste.

Ellos cuidan que la economía de su país continúe siendo orientada hacia los océanos.

El país es mantenido en un estado de monocultivo y de monoexplotación; los terrenos fértiles son dados a extranjeros o son mantenidos en reserva; la explotación del petróleo y de las minas es confiada a compañías internacionales; los trabajos de infraestructura deben facilitar el acceso a la costa y a los puertos; las actividades industriales no pueden ser más que complementarias de las actividades dominantes de la economía occidental; los capitales propios son invertidos en el extranjero.

Los países industrializados, por otra parte, ponen todo en obra para que los poderosos y los ricos guarden su poder a fin de evitar las transformaciones profundas de la estructura económica y social de los países en vías de desarrollo.

Las reformas de las estructuras no son toleradas.

Cuando a pesar de todo, fuerzas nacionalistas o más progresistas conquistan el poder, las reformas fundamentales son combatidas por sanciones económicas o financieras y hasta por la ocupación militar.

Si las reformas que conducen al desmantelamiento del feudalismo nacional continúan a pesar de todo, esto puede ocasionar una ruptura total con los países industrializados.

A pesar de que los países industrializados pretenden que ellos tienen cada vez menos necesidad de la materia prima, no quieren que el aprovisionamiento, que proviene de un hinterland inmenso pueda ser cortado, porque ellos quieren impedir a cualquier precio el desmoronamiento de su economía. Es por ello que los países industrializados quieren imponer su sistema y su ideal a los países en vías de desarrollo.

El argumento según el cual los países industrializados ayudan a los países en vías de desarrollo no es válido. No son los países industrializados que ayudan a los países en vías de desarrollo. Lo contrario es lo verdadero.

Varios ejemplos podrían ser dados para ilustración de esta afirmación. El ejemplo más claro es incontestablemente el aumento de la deuda exterior de los países en vías de desarrollo, deuda que para 79 países se situaba todavía en 21 mil 587 millones de dólares en 1961, viniendo aproximadamente 10 mil millones de dólares en 1956, para alcanzar 47 mil 542 millones de dólares en junio de 1968. La deuda se ha pues quintuplicado en 12 años.

El volumen creciente y el rigor de las condiciones financieras de los créditos proveedores se conjugan para colocar este tipo de financiación en el primer plano del problema de la deuda exterior de los países en vías de desarrollo. Pues el acrecentamiento de la deuda exterior es esencialmente imputable al crédito público y privado a la exportación. Este acrecentamiento es, por otra parte, tal que se puede, con todo derecho, preguntarse como ciertos países lograrán hacer frente a sus vencimientos.

Sería una utopía esperar que los países en vías de desarrollo renuncien a las compras de bienes de equipo puesto que deben organizar su desarrollo. Por el contrario, están obligados a continuar e importar estos bienes de equipo, a pesar del hecho de que las condiciones de financiación de los créditos a la exportación son muy duras. Por su lado, los países industrializados hacen todo lo posible para continuar la exportación de bienes de equipo, utilizando argumentos persuasivos y acordando facilidades de pago atractivas a primera vista.

Es inútil recordar que la ayuda que es consentida a los países en vías de desarrollo no es acordada en interés de estos países sino más bien en el de los países industrializados. Si ella no oculta consideraciones políticas, estratégicas, militares, como es a menudo el caso, su inspiración es entonces, por regla general, de orden mercantil.

El aumento de la ayuda a los países en vías de desarrollo, sin modificación del sistema actual en los países industrializados, en los países en vías de desarrollo y en el plano internacional, no tendrá ningún efecto y se arriesga incluso agravar el mal.

La asistencia técnica y la cooperación financiera sin modificación profunda de las estructuras mundiales en los campos económicos y políticos no producirán más que efectos reducidos y muy aleatorios.

No se puede pues ignorar el fondo del problema y se debe osar abordarlo.

II. El subdesarrollo y el desarrollo. Problemas políticos

2.1. Necesidad de una toma de conciencia de los fundamentos políticos del subdesarrollo y del desarrollo

En relación a los objetivos del desarrollo, es decir, del progreso técnico,

pasos adelante a partir de la situación existente por medio de simples intervenciones técnicas. Estos progresos no son de despreciar.

No obstante sigue siendo indispensable definir con todo rigor lógico las premisas de una política de desarrollo mundial.

La política es en efecto la función que une conjuntamente todas las estructuras y todos los sistemas del tejido social a fin de coordinar, reglamentar y controlar sus relaciones recíprocas en relación al conjunto.

Las medidas económicas, las disposiciones sociales, sin ser integradas en una política de conjunto, corren riesgo de quedar parcialmente inoperantes o de no dar los resultados de eficacia que es dable esperar.

Para organizar y acelerar el desarrollo es necesario en consecuencia llegar a una acción política.

No está preconizada aquí en primer lugar la pertenencia a tal o cual partido político, lo que pertenece a la elección de cada persona, sino más bien la acción política en general, lo que implica una toma de conciencia de la dimensión política del subdesarrollo así como la toma de posiciones políticas, lúcidas y valientes, de preferencia en una acción política continuada.

En otros términos, es necesario buscar la «politización» no en el sentido de la dependencia a un partido político determinado sino en el de situar el problema del desarrollo a nivel político.

Esto no puede hacerse más que por una interacción permanente entre la teoría y la práctica.

Un primer elemento importante es sin duda la denuncia de las situaciones.

Esto supone un análisis de las estructuras y de las situaciones en el plano mundial, en los países en vías de desarrollo y en los países industrializados. Las relaciones de fuerza, los movimientos comerciales las tasas de interés, las potencias económicas, las transferencias de capitales, la miseria, la opresión, la alienación, etc., deben ser concretamente conocidos. Ellos deben al mismo tiempo ser combatidos en público y denunciados a la opinión pública como situaciones inaceptables e indignas del hombre.

Un segundo elemento importante es la comprensión, la motivación adquirida de esta manera. El análisis de las situaciones objetivas debe conducir a la toma de conciencia política de que estas situaciones no pueden ser más toleradas, de que la sociedad, particularmente la sociedad mundial, debe ser fundamentalmente modificada si se desea llegar a un desarrollo al servicio de la humanidad entera.

Un tercer elemento importante es la acción que resulta del análisis y de la toma de conciencia. Esta acción que no puede ser más que política es todavía prácticamente inexistente en la hora actual, precisamente en razón de la falta de análisis objetivo y de la insuficiencia de la toma de conciencia política.

Corre el riesgo de ser insuficientemente eficaz y no puede desarrollarse hasta convertirse en una acción nacional e internacional.

Los grupos aislados tienen poco alcance y las iniciativas separadas siguen siendo ineficaces.

Los primeros en comprenderlo han sido precisamente los países en vías de desarrollo, quienes en el curso de la Conferencia Mundial sobre el comercio y el desarrollo, han esbozado un conjunto de medidas políticas a tomar en el cuadro de una mejor estructuración del comercio mundial y de una política financiera más solidaria.

Sería necesario que todos los hombres responsables comprendan que el punto de partida y de apoyo de una política mundial de desarrollo debería ser la realización del bien común, que por primera vez en la historia adquiere su verdadera significación y su dimensión real, a saber, el bien común universal.

El progreso bajo que diferentes formas, aboliendo distancias y multi-

de todos los hombres que habitan la tierra, una familia humana, desbordando las fronteras nacionales.

Normalmente, el progreso y la prosperidad de cada nación debería ser a la vez causa y efecto de la prosperidad y el progreso de todas las otras y de toda la comunidad humana.

Esta comunidad humana está todavía muy poco organizada, pero no ve y no vive las grandes corrientes históricas que conducen al mundo hacia una mayor unidad. Las interdependencias actuales nos hacen descubrir ya una solidaridad de hecho que es necesario transformar en solidaridad efectiva al servicio de un bien común universal.

La estructuración de una sociedad mundial solidaria, hecha por el hombre, no será sin embargo, ni el fruto de una evolución demasiado lenta ni el resultado de una simple extensión de un modelo de desarrollo ya existente. Ella supone la movilización de todos los recursos humanos y materiales para la organización de un desarrollo que permita al mundo superar rápidamente el momento crítico actual.

La elaboración de una sociedad mundial cuyas relaciones están basadas en la solidaridad, la justicia y la caridad es una frontera que solicita y que debe aguijonear la imaginación, la inteligencia y la voluntad del hombre y de todos los hombres.

Ellos deben a la mayor brevedad posible, y antes que la explosión demográfica vuelva casi imposible toda solución, perseguir « la formación de una comunidad de todos los pueblos, donde cada uno, consciente de sus derechos y deberes, tomaría como problema propio la prosperidad de todos »¹. En realidad, la humanidad está en la víspera de la mayor revolución de toda la historia.

2.2. Metodología para una reflexión y una acción

Incontestablemente, la puesta a punto de nuevas estructuras y nuevos mecanismos, exigirá un trabajo paciente y permanente que se extiende a varios decenios.

Sin ninguna duda, los resultados tangibles no serán inmediatos, pero ésta no es una razón para no empañar el esfuerzo, sino lo contrario.

Por otra parte, la verdadera pregunta no es de saber si el desarrollo tendrá lugar, sino de saber cómo tendrá lugar y en qué contexto internacional.

Es verdaderamente imposible encarar un verdadero sistema de cooperación internacional? O deberá uno abocarse a un sistema en el cual los países en vías de desarrollo no pueden contar más que con sus propios recursos y estarán obligados a tomar medidas políticas y económicas impuestas por su régimen autárquico de desarrollo?

El mundo tiene derecho a esperar una definición más clara de los objetivos a alcanzar a largo plazo y una indicación precisa en cuanto a las medidas que cada país o grupo de países cuenta adoptar para la realización de estos objetivos.

La política a elaborar y las medidas prácticas a tomar en función de esta política deben permitir realizar la justicia social internacional y la igualdad de oportunidades de todos los países y de todos los hombres.

Es necesario en efecto realizar una justicia social internacional, que elimine las desigualdades existentes por una política de crecimiento económico de todas las regiones y de todas las naciones, por una política de redistribución del ingreso mundial, por una política de cooperación que permita a cada uno asumir sus propias responsabilidades, de hacer aporte de sus concepciones y visiones específicas, de valorizar sus actitudes.

Esta justicia social internacional debe tener en cuenta la fuerza de unos y la debilidad de otros. Es necesario igualmente realizar una igualdad de oportunidades que no hay que confundir con el igualitarismo que será siempre irreal. Crear las condiciones de una igualdad de oportunidades, quiere decir: permitir a todos aquellos que hacen un esfuerzo, obtener un máximo de resultado sin que estén por eso en la obligación de vencer obstáculos que otros en la misma situación no tienen que vencer.

Cuando los asociados son desiguales y a medida que más lo son, es necesario aplicar una política de igualdad de oportunidades o más exactamente tentar una política de paridad de oportunidades, es decir un sistema preferencial que tenga en cuenta las desigualdades para reducir las. No hay igualdad automática, y no hay tampoco igualización automática.

Esta política de una justicia social internacional y la de la creación de condiciones de una igualdad de oportunidades, exige un esfuerzo de todos, también de parte de los países en vías de desarrollo y de parte de los países industrializados.

Si querer pretender un programa completo y solo para indicar las vías a explorar — vías que son por otra parte ya claramente indicadas por los trabajos de las grandes asambleas internacionales — se puede subrayar que la realización de Bien Común Universal supone de parte de los países en vías de desarrollo:

- una evaluación de los recursos físicos y humanos disponibles en vista a su movilización más sistemática;
- una planificación indicativa con el concurso de todos los asociados;
- la fijación de las prioridades en el cuadro del plan de desarrollo;
- la realización eventual de reformas de base;
- la prosecución de una integración económica y política de las regiones en vista a constituir entidades más vastas que permitan conjugar los esfuerzos de desarrollo y negociar mejor con otras zonas económicas o políticas.

Por su lado, los países industrializados, deben especialmente:

- poner fin a las reglas comerciales actuales, disminuyendo sus derechos aduaneros y aboliendo las tasas de consumo que afectan a los productos tropicales;
- abrir sus mercados a los productos de las jóvenes industrias de los países en vías de desarrollo;
- eliminar ciertas prácticas de ayuda por préstamos o donaciones que, en realidad, no oculta más que operaciones comerciales ordinarias;
- mantener su propia tasa de expansión y acrecentar continuamente sus necesidades de importación;
- integrar su ayuda y su cooperación a los planes de desarrollo de los países en vías de desarrollo concretando el esfuerzo local en un volumen que pueda cumplir la transformación rápida de una sociedad estática en sociedad dinámica.

En fin, dentro del conjunto de los países y en el nivel internacional, se debería llegar especialmente a:

- la elaboración de acuerdos mundiales y la aplicación de un sistema multilateral de seguros a los ingresos globales de exportación, así como un sistema de seguros para los créditos comerciales e industriales;
- la aceptación de un sistema comercial preferencial generalizado, no recíproco y no discriminatorio en favor de los países en vías de desarrollo;
- el estímulo de la libre circulación de los capitales y la organización del acceso de los grandes bancos de desarrollo a los mercados nacionales de los países industrializados;

- la elaboración de una política de aumento y diversificación de las exportaciones de los países en vías de desarrollo, principalmente de productos nuevos, y al mismo tiempo la definición de una política de importación y de divisas exteriores de estos países que incluyendo la refinanciación a mayor plazo de las pesadas cargas actuales producidas por los plazos a medio y a corto término, permite un rápido refuerzo de las divisas y hace posible el mantenimiento de un cambio estable;
- el establecimiento de un programa de financiación que permite financiar la exportación de bienes de equipo y de bienes de consumo durable;
- la canalización de las inversiones privadas comprendida la tecnología hacia las empresas de los países en vías de desarrollo en coordinación con los planes de desarrollo y bajo la protección de una convención internacional de garantía a estas inversiones;
- la reconversión de ciertas actividades económicas en los países industrializados.

Se puede repetir que las vías a explorar están en gran medida ya trazadas. Los que faltan no son, como hay tendencia a creer, los medios técnicos y financieros para alcanzar el objetivo sino sobre todo la condición política basada sobre una visión del hombre y la humanidad, la cual si existiera, permitiría inventar e implantar nuevas estructuras tendientes a favorecer y acelerar el desarrollo integral de un mundo que vive todavía en el pauperismo.

2.3. Responsabilidades de los jefes y dirigentes de empresa

Esta conferencia puede parecer desconcertante puesto que se contenta con un análisis rápido de un cierto número de problemas concernientes al desarrollo y subdesarrollo, omite probar un cierto número de hipótesis por la citación de estadísticas y se sitúa, en fin, a nivel de una utopía que podría, sin embargo, sorprender a todos aquellos que no han percibido el dinamismo de un mundo que quiere vivir más fraternalmente.

Si existe una clase de ciudadanos que no puede quedar ciega y sorda, es ciertamente la de los dirigentes de empresa cuyo compromiso se funda en el acto de emprender.

La llamada que se lanza es imperiosa, pues los hombres y los pueblos son evidentemente sujetos de derechos y deberes, pero igualmente de necesidades que deben ser satisfechas.

Para desligar las responsabilidades de los dirigentes de empresa, me baso en los trabajos del UNIAPAC: La Unión Internacional Cristiana de los Dirigentes de Empresa, y más particularmente en el informe « La empresa, el desarrollo y la cooperación internacional » presentada por mi amigo Basilio Serrano en nombre de ACDE Argentina en el último Congreso Mundial de UNIAPAC.

Si hay alguna cosa cierta para los dirigentes de empresa, es la responsabilidad que ellos deben asumir, afrontando las exigencias del cambio del cual toda la humanidad tiene necesidad hoy.

Sería evidentemente pueril considerar la empresa como un microcosmo de la sociedad global, nacional o internacional. Sin embargo, toda una serie de signos de los tiempos repercuten igualmente en la empresa, lo que significa que sin limitarse por ello a su único papel de responsable en el interior de una empresa, los dirigentes de empresa pueden, en el ejercicio de sus funciones, ser palanca eficaces de desarrollo.

Serrano en su notable informe descubre cinco signos que expresan las expectativas históricas.

1. Estamos en presencia de un proceso de humanización. El hombre, toda hambre desea realizar todas sus facultades, y sabemos ya, que sin

empresa debería constituir un núcleo de solidaridad, un centro de servicios y un polo de desarrollo. Haciendo esto, ella podría movilizar otras energías sociales con las cuales contribuiría a crear una voluntad nacional al servicio del hombre.

2. El proceso histórico en el cual vivimos tiende a un cambio profundo. Los principales protagonistas no tienen quizás una idea muy clara del « que » y del « como », pero al menos debemos ser conscientes que ciertas líneas de cambio son indispensables para el desarrollo; ante esta evidencia las empresas deberían anticipar la mutación social, organizando la participación de todos sus miembros en la formulación de sus programas, al servicio de la sociedad de la repartición de los frutos.

3. La sociedad nueva que está en formación, comportará elementos económicos más numerosos y de una calidad distinta a la del pasado. Esto, porque el progreso tecnológico exige organizaciones más grandes, pero también porque las aspiraciones personales más numerosas acrecientan y diversifican las exigencias.

Las empresas deberían aceptar el desafío y organizarse para asumir el progreso tecnológico, y responder a las necesidades esenciales de todos los hombres. Este problema es universal y se presenta pues igualmente en los países en vías de desarrollo. Empresarios rurales o industriales deberían realizar un gran esfuerzo de tecnificación o de modernización para ser verdaderamente eficaces en el cuadro de los programas de desarrollo definidos para su país.

Por otra parte, la empresa no debería temer las reformas estructurales, sectoriales o globales que exigen las economías nacionales. Los intereses del bien común, la eficacia de las unidades microeconómicas y el bienestar fruto del desarrollo económico, pueden exigir cambios a los cuales el interés privado no debe resistirse siempre que sean respetadas las exigencias de la justicia.

4. Es evidente que el mundo actual está en vía de internacionalizarse. Esto no significa una uniformización, sino la integración de los valores nacionales en un contexto más amplio.

La empresa no podrá ignorar esta exigencia histórica. Ella debería, en su contexto específico, contribuir al progreso de la nación pues no puede desinteresarse de la comunidad en el seno de la cual obra. Ella debería contribuir al desarrollo integrado y equilibrado de las diversas regiones del país y ser un instrumento del bien común que será en definitiva, el fruto de una solidaridad social, de un progreso cultural y de una concertación económica.

Las naciones deberían poder esperar mucho del sentido moral y de la eficacia de las empresas.

5. El cuadro de una cooperación internacional que deja todavía mucho que desear, las empresas tienen igualmente su papel a jugar.

Por regla general, no tiene todavía conciencia del papel que les corresponde esta cooperación, ya sea que estén establecidas en los países industrializados o en los países en vías de desarrollo.

En muchos campos e igualmente en aquellos de la tecnología, de la producción, del comercio, el foso se agranda.

Las empresas deberían situarse como protagonistas de la cooperación internacional. La frontera nacional no puede ni debe limitar su horizonte. Numerosas razones de orden técnico — si las razones morales no son suficientes — confirman este juicio.

Las empresas de los países industrializados deben asumir el paso a una sociedad post-industrial, con todas sus consecuencias. La revolución tecnológica engendra cambios muy profundos que ya se empiezan a observar. No sería necesario que estos profundicen la distancia entre el desarrollo y el subdesarrollo.

Las empresas de los países en vías de desarrollo deben adaptar sus estructuras y su funcionamiento a las exigencias del desarrollo de sus pueblos.

La búsqueda de la dimensión óptima, la reforma de la dirección, la adquisición de la tecnología, la satisfacción de los mercados, etc., implican responsabilidades que deben ser asumidas con decisión.

Una misión muy importante incumbe igualmente a las empresas internacionales, quienes por su dimensión y su poder son llevadas a tomar decisiones que se sitúan más allá de sus intereses auténticamente nacionales que la cooperación internacional debe respetar como patrimonio inalienable de los pueblos y como originalidad y riqueza de la vida humana.

Pero no solamente en el interior de sus empresas, los dirigentes de empresa tienen que asumir responsabilidades que pueden de hecho contribuir directamente al desarrollo de los pueblos. Igualmente como representantes de sus empresas en la sociedad nacional e internacional, ellos están llamados a cargarse de responsabilidades.

Estos últimos tiempos se han multiplicado organismos mundiales, regionales y también bilaterales de coordinación, de estudio y de promoción de la actividad económica financiera y técnica entre los países. Los dirigentes de empresa tienen muchas ocasiones de participar en ellos enteramente o como consejeros. Desgraciadamente demasiado pocos de entre ellos responden a este llamado, muchos no han comprendido todavía la importancia de esta cooperación.

El proceso de integración económica experimentado en diferentes regiones del mundo en desarrollo constituye otro gran desafío a la imaginación y al dinamismo de los dirigentes de empresa contemporáneos. Las dificultades no deben desanimarlos, por el contrario, como lo afirmaba la asociación boliviana del UNIAPAC: «Solamente el impulso creador del empresario podrá acelerar la integración, y si este impulso solidario, íntimamente unido y concertado, y se traduce en términos de equidad y de justicia, los principios de solidaridad que nos inspiran producirá una cooperación recíproca a nivel regional que permitirá una cooperación más eficaz y coherente al nivel continental e intercontinental».

Sería evidentemente temerario pretender que el desarrollo será el resultado del sólo esfuerzo de la iniciativa privada, más particularmente de las empresas. Ya son numerosos aquellos que admiten que el desarrollo llama a un esfuerzo convergente de los sectores privados y públicos. Aunque esto sea a veces difícil de conciliar con la racionalidad económica a corto plazo de la empresa, razones económicas y de desarrollo a medio y a largo plazo, así como razones de justicia, imponen la necesidad de iniciar o de proseguir con diligencia y perseverancia este esfuerzo convergente.

Las asociaciones nacionales e internacionales de los dirigentes de empresa podrían jugar un gran papel y ejercer una gran influencia, especialmente por una acción continua junto a los organismos gubernamentales e internacionales a fin de que su política sea conforme al objetivo fundamental del desarrollo.

En los países industrializados ellos podrían ayudar a las empresas de estos países a tomar conciencia de sus intereses a largo plazo incitándolas a aportar una contribución específica al desarrollo, especialmente por el aporte de expertos, por una participación en la formación de los ejecutivos, por la difusión del know-how, por inversiones indirectas y directas y por, si hay necesidad, una reconversión de sus actividades.

Ellos podrían igualmente invitar a los poderes públicos y a las agrupaciones profesionales de estos países industrializados a abandonar todo proteccionismo a corto plazo, especialmente en lo que concierne a los acuerdos mundiales sobre las materias primas y a la apertura de sus mercados nacionales a los productos manufacturados de los países en vía de desarrollo.

En los países en vía de desarrollo estas organizaciones y asociaciones podrían por ejemplo, contribuir a una aproximación entre la industria y la universidad a fin de que los futuros dirigentes de la economía comprendan los problemas del desarrollo y reciban una formación apropiada para recogerlo.

Ellas podrían igualmente en estos mismos países, si hay necesidad, animar a sus gobiernos a proceder a reformar estructuras y a favorecer toda política que tiende a ampliar y acelerar el desarrollo.

A pesar de que pueda aparecer fragmentarias, integradas en una visión del mundo y del desarrollo, estas medidas son en realidad de una importancia capital. Ellas suponen una acción constante, un poder de persuasión, una aptitud a la negociación, una capacidad de creatividad y de innovación, es decir una incursión en el mundo y sus realidades.

Los dirigentes de empresa deben saber que el cambio histórico los integra en un liderazgo que los obliga cada día más a tomar conciencia de hechos nuevos y de obligaciones nuevas. Las oportunidades del progreso dependen de su éxito, la suerte de muchas personas, de su perseverancia.

El ejemplo que ellos darán en la administración de sus empresas y de su integración en la sociedad global serán determinantes para el desarrollo integral y solitario del mundo.